

## Bibliografía citada

- Alvaro, M. (2009) “Hacia un mundo feliz... el imparable declive de EE UU”. Disponible en: [http://www.fundacionfaes.org/file\\_upload/publication/pdf/20130423214458hacia-un-mundo-feliz-el-imparable-declive-de-ee-uu.pdf](http://www.fundacionfaes.org/file_upload/publication/pdf/20130423214458hacia-un-mundo-feliz-el-imparable-declive-de-ee-uu.pdf).
- Global Economic Governance Initiative: *China-Latin America Finance Database*. Universidad de Boston. Disponible en: [http://www.thedialogue.org/map\\_list](http://www.thedialogue.org/map_list).
- Hirsh, M. (2014) “It’s Time for a New Opening to China”, A Q&A wth Zbigniew Brzezinski. *Politico Magazine*. Disponible en: <http://www.politico.com/magazine/story/2014/11/its-time-for-a-new-opening-to-china-112656.html#.VgfFEOktBMs>. 6/11/2014.



### 4. Geopolítica(s) en tiempos de crisis

## La “China potencia” en Asia Oriental: Hong Kong, Taiwán, Japón

*Pierre Rousset*

Las tensiones entre potencias no se están reduciendo en Asia Oriental, sino todo lo contrario. Estados Unidos refuerza su presencia militar en Okinawa, en Japón y en su antigua colonia de Filipinas. Las autoridades japonesas “reinterpretan” la cláusula pacifista de su constitución para desplegar más libremente sus fuerzas armadas. Pekín afirma su soberanía sobre todo el mar de la China meridional, entablando un pulso con Vietnam y otros países soberanos. La VII Flota estadounidense acaba de “observar” las maniobras de su homólogo chino (dotado de un portaviones) que “responde” enviando navíos de guerra para cortar la ruta de los destructores americanos. La espiral sin fin de las provocaciones y contraprovocaciones prosigue a lo largo del archipiélago nipón.

El ascenso del poder de China altera los equilibrios geoestratégicos regionales, pero provoca también una crisis política en Hong Kong y en Taiwan —crisis que arroja luz sobre los lazos tejidos entre, por un lado, la burguesía nacida durante las tres últimas décadas en el seno mismo de la República

“La prueba de fuerza se ha entablado sobre la cuestión de la elección en 2017 del jefe del ejecutivo, pero están en juego asuntos mucho más generales”

Popular y, por otro, las burguesías más tradicionales de Hong Kong y Taiwán— así como la profundidad de las resistencias democráticas que esta nueva entente provoca.

China es hoy capitalista, pero sigue dirigida por un partido nominalmente “comunista”. La constitución china ha sido radicalmente modificada para legislar la propiedad burguesa, pero la República sigue siendo nominalmente “popular”.

Esta aparente continuidad institucional da a entender que se opone hoy un autoritarismo “comunista” a las libertades “capitalistas”, mientras que estamos ante un nuevo modelo de capitalismo estatal autoritario, que Asia ha conocido ya bajo muchas formas.

## **Hong Kong: el “movimiento de los paraguas”**

Los centenares de miles de personas que se han movilizado estos últimos meses exigen que la próxima elección del jefe del ejecutivo se haga por sufragio universal... A lo que Pekín ha replicado que todo el mundo será libre de elegir... entre dos o tres candidatos seleccionados bajo su control por un comité de 1200 miembros. Una provocación que ha desencadenado semanas del movimiento de ocupación en Hong Kong (Rousset, 2014b).

El comité de nominación de los candidatos a la elección del jefe del ejecutivo no es una simple caja de resonancia de las decisiones del Partido Comunista Chino (PCC), que no existe oficialmente en Hong Kong, sino que tiene una presencia bien real: ofrece un marco de negociación entre representantes oficiales de Pekín y hombres de negocios del territorio, bajo la tutela del régimen (recordemos que Hong Kong es hoy una región administrativa especial de la República Popular). A su vez, el Consejo Legislativo comprende 60 miembros, la mitad de los cuales es elegida por circunscripciones y la otra vía colegios profesionales en los que solo una minoría tiene derecho de voto, con el propósito de sobrerrepresentar a las elites. De hecho, el sufragio universal no existe más que en las municipales.

## **Descolonización, libertades y democracia**

La prueba de fuerza se ha entablado sobre la cuestión de la elección en 2017 del jefe del ejecutivo, pero están en juego asuntos mucho más generales. El proceso de descolonización de Hong Kong, iniciado en 1984 y acabado en 1997 por su devolución a China, ha permitido por primera vez la instauración de instituciones semidemocráticas. Bajo el régimen “un país, dos sistemas”, este proceso debía continuar. Ahora parece que existe, al contrario, el riesgo de invertirse y que mañana, no solamente el juego electoral sería más constreñido, sino las libertades cívicas reducidas (derecho de asociación, etcétera). Es

precisamente este punto el que ha subrayado la Confederación de Sindicatos de Hong Kong (HKCTU), aportando su apoyo al movimiento de ocupación iniciado por los estudiantes: ¿de qué espacio social se beneficiará un sindicalismo independiente si la democracia política involuiona? ¿Cómo podrá defender los derechos laborales mientras que ya hoy este combate se tropieza con instituciones dominadas por especuladores y grandes patronos?

Al abandonar su estatus colonial, Hong Kong tenía la reputación de ser un territorio en el que solo la economía contaba. Una generación más tarde parece que, incluso aquí, ¡también importa la política! Sobre todo los jóvenes no parecen dispuestos a dejarse arrebatar libertades recientemente obtenidas, especialmente en un momento en el que crecen las desigualdades y cuando el ascensor social se encuentra averiado. La precariedad aumenta. Se dispara la burbuja inmobiliaria; el urbanismo inscribe en el espacio la amplitud de la brecha entre ricos y pobres en una de las ciudades más caras del mundo. Una titulación ya no garantiza empleo decente. En estas condiciones el flujo cotidiano de transfronterizos provoca peligrosas reacciones xenófobas (la derecha local trata de “saltamontes” a los continentales). Las condiciones impuestas a los inmigrantes procedentes de Asia para el trabajo doméstico son a menudo escandalosas.

### **Intransigencia del “bloque reaccionario”**

El movimiento de los paraguas (utilizados para protegerse del lanzamiento de productos de pimienta por la policía) se ha extendido a barrios muy populares, como Mong Kok, suscitando numerosos intercambios informales entre estudiantes, asalariados, “pueblo pequeño”... (Bai y Chan, 2014). El poder es muy consciente de los riesgos de extensión social de la protesta. Hace todo lo posible por provocar divisiones en su seno, por propagar también el miedo. El PCC ha recurrido a la mafia para provocar incidentes con los manifestantes, mientras que las clases propietarias hacen campaña contra el peligro del caos, dramatizando las consecuencias económicas de la inestabilidad política. La policía ha lanzado varios ataques en el barrio de Mong Kon contra los manifestantes (“armados” de paraguas) a porrazos, descargas eléctricas y lanzamientos de gas pimienta.

El movimiento continúa, pero en condiciones muy difíciles frente a la intransigencia de un verdadero “bloque reaccionario” entre la “burguesía burocrática” del continente y la “burguesía de connivencia” del territorio (el *crony capitalism* o “capitalismo de amiguetes”) donde se mezclan especuladores inmobiliarios, mafiosos, representantes de las multinacionales, funcionarios prevaricadores...

### **Taiwán: el “movimiento girasol”**

En marzo-abril pasado, la Asamblea legislativa de Taiwán fue ocupada durante 22 días (!) por estudiantes que denunciaban la adopción sin verdadero debate

de un acuerdo de libre comercio (servicios inclusive) entre la isla y... la China continental. Este “movimiento girasol” de desobediencia civil ha tenido un importante eco popular, al modo del “movimiento de los paraguas” de Hong Kong. Los estudiantes se han politizado rápidamente y centenares de miles de personas han participado de un modo u otro en la lucha.

Diecisiete sindicatos han denunciado el acuerdo de libre comercio porque favorece al gran capital, la explotación del trabajo y de las pequeñas empresas:

Estos últimos años, el movimiento obrero de Taiwán también ha conocido movimientos de protesta contra la OMC, [el acuerdo sobre] el cerdo y la ternera americana, la zona de libre comercio y otros aspectos de la liberalización... El acuerdo sobre los servicios da al capital chino una ventaja competitiva para penetrar en Taiwán y abrir comercios [desembocando una oleada de competencia aguda] para la cual el Trabajo será de nuevo sacrificado (Au, 2014a).

Otros sindicatos minoritarios y ligados en parte al KMT han sostenido el acuerdo.

Aquí hay tres cosas que merecen ser subrayadas. Los sindicatos denuncian la injerencia del *capital* chino (procedente del continente) y no del “comunismo”: estos sitúan este combate particular en el marco más general de la resistencia a las políticas neoliberales. Washington, que defiende su propio proyecto de Partenariado Trans-Pacífico, no se equivoca: Estados Unidos ha reaccionado rápidamente ante el movimiento ordenando a los taiwaneses que no rechacen por principio los acuerdos de libre cambio.

A su vez, el Frente Rural de Taiwán (TRF) y el Sindicato Campesino de Taiwán, miembro de Vía Campesina en el Este y Sudeste asiático, lanzaron el pasado 25 de marzo un llamamiento a la solidaridad internacional contra la adopción del acuerdo de libre comercio chino-taiwanés y la represión policial.

## **Desarrollo de un cártel de intereses**

Los paralelismos entre los acontecimientos de Hong Kong y Taiwán son particularmente instructivos. Ambos territorios han sido bastiones anticomunistas donde la burguesía china se ha refugiado tras haber sido derrotada por la revolución maoísta. El primer territorio se mantuvo como colonia británica hasta 1997, el segundo había sido una colonia japonesa entre 1895 y 1945, antes de ser literalmente ocupada en 1949 por los ejércitos derrotados del Kuomintang, que instauró un régimen dictatorial de partido único.

Como en Hong Kong, las reformas democráticas (parciales) son recientes, remontándose a 1996, y se han llevado a cabo “desde arriba” y no conquistadas “por abajo”, con la lucha. Dichas reformas son pues frágiles, ya que los propietarios pueden decidir más fácilmente volver a revisarlas —pero ahora está claro que en ambos casos no se hará sin resistencias sociales importantes. Durante varias décadas, los regímenes de Taipei y Pekín han estado en una

situación de guerra latente, intentando ambos representar al conjunto de China. Pero últimamente los acuerdos económicos chino-taiwaneses se han multiplicado, hasta el punto de que una “plutocracia transestrecho” se constituye entre la “burguesía burocrática” del continente y sectores importantes de las elites burguesas de la isla, si bien una parte creciente de la población se está inquietando ante la influencia del “factor China”, incluso en el terreno político e institucional. El peso de este cártel de intereses chino-taiwaneses deviene tan importante que corre el riesgo de imponer su ley por la vía de los hechos.

### **Interior-exterior, nuevo-viejo: el capitalismo chino...**

El “movimiento girasol” es políticamente heterogéneo. La derecha y la izquierda taiwanesas están divididas entre defensores del *status quo* (negociar con Pekín apoyándose en Estados Unidos), pragmáticos, “unificacionistas” (que proclaman la reunificación de China) e “independentistas”. Se teme que los “unificacionistas” de izquierdas se limiten a retomar satisfechos el discurso oficial del PCC, como si el régimen del continente siguiera siendo “socialista” y ofreciese al mundo un modelo de desarrollo. En cuanto a los “independentistas” de izquierdas, tienen a menudo una mirada muy poco crítica sobre “la democracia liberal inacabada” en vigor en la isla. Los defensores de una izquierda radical, portadora de un proyecto a la vez anticapitalista y antiburocrático, de democracia socialista, existen, pero siguen siendo muy minoritarios.

Sea lo que sea, el “movimiento girasol” ha arrojado luz sobre la amplitud del acercamiento entre la “burguesía burocrática” del continente y un sector significativo de las elites burguesas taiwanesas que hasta hace poco eran visceralmente hostiles al PCC. Más allá de Hong Kong y Taiwán, es todo el capital transnacional chino (Norteamérica, Sudeste asiático en general, Singapur en particular...) el que se siente preocupado por estos desarrollos. El éxito espectacular del “aburguesamiento” de la burocracia china sobre el continente se sostiene de un modo muy notable en la capacidad que ha demostrado de asociarse con una parte muy significativa del capital transnacional chino. El futuro de su empresa imperial también se basa, en buena medida, en el mantenimiento y la profundización de dichos lazos: un conflicto de intereses central entre el nuevo capital chino “del interior” y el antiguo capital chino “del exterior” podría conducir a un frenazo del fortalecimiento exterior de China.

### **China-Japón: nuevas perspectivas**

Pekín “ofrece” a los países del Sudeste asiático una *pax sinica* intentando que se subordinen sus elites, acentuando su dependencia económica en relación con el mercado exterior chino, invirtiendo en ellos masivamente, utilizando su capacidad militar y su posición de superpotencia naval en la región. Esto no va de suyo en una zona largo tiempo dominada por Estados Unidos, pero el nuevo imperialismo chino “en constitución” ha escalado no pocas posiciones

“Los sindicatos denuncian la injerencia del capital chino (procedente del continente) y no del ‘comunismo’”

durante la última década (Rousset, 2014a). Lleva la iniciativa y Washington va a remolque.

Las cosas se presentan de un modo distinto en el Noreste de Asia. No solamente Estados Unidos tienen sus principales bases militares en esta región (Corea del Sur, Okinawa...), sino que Japón es una potencia consolidada, a pesar de que —debido a su derrota en 1945 y al pacifismo de una población víctima en dos ocasiones del holocausto nuclear yanqui (Hiroshima y Nagasaki)— ha vivido bajo el paraguas militar estadounidense. Dicho esto, su ejército (llamado “fuerzas de autodefensa”) ¡no es nada despreciable!

## **Tensiones y escalada entre potencias capitalistas**

Cuanto más arrogante se mostraba Pekín frente a los países del Sudeste asiático, más prudente se mantenía frente a Japón. De hecho, fue este último el que abrió en 2012 el ciclo de provocaciones, “nacionalizando” ostensiblemente el archipiélago de las Senkaku (nombre japonés) / Diaoyu (nombre chino), bajo control nipón desde 1895 pero que “pertenecía” a un rico propietario privado. Esta “nacionalización” ha intervenido cuando Tokyo intentaba movilizar a la opinión nacionalista y militarista, dejando incluso escapar que Japón deberá dotarse del arma nuclear y deberá emanciparse de la “protección” de EE UU.

Con el armamento nuclear y el lanzamiento de misiles norcoreanos, las Senkaku se han convertido en “la fijación” que permite el nuevo despliegue militar nipón. En 2013, el nuevo primer ministro Shinzo Abe anunció la constitución de una fuerza especial de 600 hombres y 12 navíos para vigilar el archipiélago, con la construcción de diez más de 1.000 toneladas además de dos portahelicópteros existentes. Esta unidad, que debería estar totalmente operativa en 2016, estará basada en la Isla de Ishigaki, a 175 km de las Senkaku. Shinzo Abe también ha decidido la construcción del *Izumo*, el mayor destructor de la flota japonesa.

En otros tiempos, Pekín habría respondido esencialmente a la nacionalización de las Senkaku/Diaoyu en el plano político y diplomático, aprovechando particularmente la inquietud que levanta el rearme japonés en todos los países de la región que guardan muy malos recuerdos de la ocupación japonesa durante la Segunda Guerra Mundial. Hoy responde incluso en el terreno de la escalada, incluida la militar. A lo largo de los años 2013 y 2014 se han sucedido los incidentes, particularmente en noviembre pasado con el establecimiento de una zona de identificación aérea en el Mar de la China que incluía las Islas Senkaku, suscitando vivas protestas de Tokyo, Seúl y Washington.

El PCC utiliza también las Diaoyu para inflamar la opinión nacionalista en China, dar una legitimidad a su poder confrontado a la “amenaza extranjera”

y desviar la atención de la represión interior. China, afirma hoy el gobierno, jamás ha “cedido ni una pulgada de su sagrado territorio nacional”, lo cual es simple y llanamente un contrasentido histórico, puesto que la dirección maoísta aceptó claramente tales concesiones para facilitar los acuerdos fronterizos, particularmente con Corea del Norte.

## **El mar, una cuestión estratégica**

Lo que está en juego en estos conflictos marítimos es muy considerable. No solo se trata de la explotación de las riquezas marinas, sino, para China, tener también acceso al Océano Pacífico, y para las potencias nipo-occidentales, la utilización libre del mar de China: ¡es una de las zonas de tránsito naval más importantes del mundo! Además, con la situación de la península coreana, el Noreste asiático es una de las principales zonas de tensión directa entre potencias, si no la principal.

A diferencia de la época anterior, se trata claramente de conflictos entre potencias *capitalistas*, viejas y nuevas. Au Loongyu, un experimentado militante chino de Hong Kong, explica bastante bien las implicaciones políticas de este cambio de época.

En los años 70, a la edad de 14 años, Au Loongyu se metió en política para defender, en nombre del nacionalismo, la soberanía china sobre las Diaoyu/Senkaku. Tras hacerse trotskista continuó defendiendo la soberanía china, pero esta vez por razones internacionalistas: debilitar la alianza nipo-norteamericana y romper el aislamiento de la China popular amenazada por el imperialismo *por su dinámica anticapitalista*.

Hoy no tiene nada que ver, a su juicio: asistimos a conflictos bastante clásicos entre potencias *capitalistas*. Por consiguiente, los militantes progresistas de Hong Kong, de China continental, de Taiwan (que también reivindica su soberanía sobre el archipiélago de las Senkaku/Diaoyu) y de Japón deben unir sus fuerzas para oponerse a las lógicas guerreras de soberanía sobre un archipiélago deshabitado. Que las Senkaku/Diaoyu sean entregadas a los peces y a los pequeños pescadores de la región, que el espacio marítimo vuelva a ser un *commun* que pueda ser gestionado conjuntamente en beneficio de los pueblos de la región y de la ecología (Au, 2014b).

## **El combate internacionalista continúa**

Evidentemente, el argumento no vale para las Senkaku/Diaoyu. Todos los conflictos de soberanía marítimos en el Mar de la China (una denominación internacional rechazada por la mayor parte de los países ribereños) comprenden pequeños archipiélagos, islotes, rocas, incluso arrecifes deshabitados. ¡No hay autodeterminación posible! Invocar la historia antigua para justificar las pretensiones soberanas de hoy no tiene ningún sentido. Cada centímetro cuadrado del Mar de la China se ha convertido en objeto de las ambiciones antagónicas entre dos, tres, incluso cuatro países.

El internacionalismo hoy no puede más que rechazar esta lógica infernal que alimenta nacionalismos agresivos y militaristas: hay que rechazar alinearse con el “campo” de una de las potencias en liza, ya sea Estados Unidos, Japón, China...

El internacionalismo es aportar un apoyo a los movimientos antimilitaristas, como el que se está desarrollando desde hace décadas en Okinawa contra las bases de EE UU, así como defender una entente entre los pueblos de la región, independiente de las alianzas entre Estados bajo hegemonía de una potencia. En fin, es apoyar todos los esfuerzos desplegados en el “mundo chino” para que lazos solidarios y populares se refuercen entre Hong Kong, Taiwán y la China continental.

Pekín hace todo lo posible por censurar la información relativa al “movimiento de los paraguas”. Sin embargo, cientos de miles de continentales pasan por Hong Kong. Una página de Facebook incluso ha aparecido en China para solidarizarse con el combate librado en Hong Kong (VV AA, 2014). Evidentemente, es imposible medir el impacto de los acontecimientos de este pequeño territorio en un país-continente. Pero haberlo haylo.

**Pierre Rousset** es el editor de *Europe Solidaire Sans Frontières* ([www.europe-solidaire.org](http://www.europe-solidaire.org)) y especialista en Asia.

Traducción de Andreu Coll.

## Bibliografía citada

- Au, L.-Y. (2014a) “The Significance of Taiwan’s Anti-Service Trade Agreement Movement”. En *Europe Solidaire Sans Frontières*, 9/4/2014. Disponible en: <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article31621>.
- (2014b) “The Chinese CP, Japan and the South China Sea : Past & Present”. En *Europe Solidaire Sans Frontières*, 7/7/2014. Disponible en: <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article32959>.
- Bai, R. y Chan, K. (2014) “Hong Kong Update: the future of the protest movement discussed in Mong Kok (a report)”. En *Europe Solidaire Sans Frontières*, 9/10/2014. Disponible en: <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article33235>.
- Rousset, P. (2014a) “Ambitions chinoises: Un impérialisme en constitution”. En *Europe Solidaire Sans Frontières*, 6/7/2014. Disponible en: <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article32424>.
- (2014b) “Hongkong: les enjeux de la Révolution des Parapluies”. En *Europe Solidaire Sans Frontières*, 6/10/2014. Disponible en: <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article33210>.
- VV AA (2014) “China: Mainlanders founded facebook page to support HK movement”. En *Europe Solidaire Sans Frontières*, 10/10/2014. Disponible en: <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article33236>.